

LA LUCHA.

DIARIO REPUBLICANO FEDERAL.

Dirección, Redacción, Administración e Imprenta, Relatores, 13, principal.

La correspondencia al «Ciudadano Admor. de LA LUCHA, Marcelino C. Hernaiz.»

Año I.

MADRID.—Martes 10 de Enero de 1871.

Núm. 2.

LOS HABILIDOSOS.

Nonay mal que por bien no venga.
(Refran castellano.)

La inesperada muerte del general Prim, presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra y jefe supremo del antiguo partido progresista, luego radical y mas tarde progresista-democrático ha venido a colocar la situación en manos de esa partida, que no partido, conocida en el campo político con el pomposo título de union liberal, y que nosotros de muy antiguo conocíamos con el gríco nombre de los *habilidosos*.

Efecto, esta partida política, especie de capa del estudiante compuesta de retas de diferentes colores, desde el rojo al azul, ha venido a ocupar el lugar del ex-progresista señor Ulla, hasta el gris mas oscuro del jesuita Romero Ortiz, ha comerciado siempre todas las situaciones, y como aquellos mercaderes explotadores que saben que todos los negocios empiezan por malos y acaban en pocos, ha tenido la *habilidad* suficiente para convertir en suyas todas las situaciones, vendiendo y cambiando sin escrúpulos sus posiciones a los que ayer estrechó entre sus abrazos como a verdaderos e inolvidables amigos.

No ha habido situación, crisis o cambio en que no haya tomado parte: su política es el *mando*, su Dios el *presupuesto*; sus principios son los *destinos*, y su fin el *poder*: para conseguirlo no ha habido traición, agio o apostasia a que no haya apelado, y nuevos mercaderes políticos se han apoderado del templo patrio, esponiendo al público para la venta su conciencia política, única mercancía que poseían.

En el año 54 los unionistas dividieron al partido progresista, y levantaron aquel célebre bazar en donde se compraban las conciencias de los hombres políticos por grandes destinos en el archipiélago filipino.

En el año 56 atrallaron unas Constituyentes de las que ellos mismos formaban parte, y por primera vez el santuario de las leyes oyó al tronar de sus liberticidas cañones.

Poco después el general O'Donnell declaró en pleno Parlamento que España era tan solo un *presidio* elto, y por primera vez se oyó a un ministro afirmar que sería gobierno ochoños, porque la entonces reina había todo prestadas grandes cantidades y necesitaba de ese tiempo para satisfacerlas.

En el año 66 ametralló el pueblo de Madrid, llamó *cobarde y aitor* al general Prim, al que persiguió hasta la frontera misma de Portugal, y a los desgraciados sargentos de alería, y dos años después se alió con los progresistas, se unió estrechamente al *che y traidor* general Prim y votó grandes pensiones y recompensas a viudas y huérfanos de los infelices *ateros*.

Tomó una gran parte en la revolución de Setiembre; sus individuos formaron parte de la comisión de Constitución, y mientras algunos firmaron la llamada Constitución democrática, otros la impugnaron, llegando a decir alguno de los hombres de esa partida que el *matri-monio civil era un concubinato*, mientras otro sostenía que con los derechos individuales *no se podía gobernar*.

Llega el instante de coronar el edificio revolucionario; y mientras unos se declaran montpensieristas, otros votan al duque de Génova; fracasa aquella candidatura, llega la votación del duque de Aosta, y mientras la mitad de los unionistas vota a su ídolo Montpensier, otros dan su incondicional apoyo al duque italiano.

La muerte del general Prim coloca el poder en sus manos, y al paso que una gran parte de ellos apoya lo hecho por Topete y sigue a Serrano en su nuevo camino, otros protestan contra el primero y se apartan del segundo.

¿Qué significa tan estraña conducta? ¿Es patriotismo, amor al pueblo, sacrificio, abnegación?

Todo menos eso. ¿Qué es entonces? Habilidad, habilidad, habilidad.

La conducta del Sr. Topete y la marcha seguida por los unionistas en estos últimos días, solo se explica como una *hábil* maniobra de esa partida política.

Una gran parte de los unionistas, la mejor y la mas importante, era contraria al duque de Aosta y quizás conspiraba en su contra: muerto Prim y empuñadas por ellos las riendas del poder, la situación variaría por completo: los unionistas no han tenido jamás otro fin ni otro principio político que el *presupuesto* y el *mando*: defendían a Montpensier solo por *mandar*: derrotado su candidato y triunfante Aosta, se disponían a conspirar contra él cuando la *suerte* les trae el poder a la mano: Topete acepta el mando primero y Serrano después: van en busca del duque italiano y le dicen: «hasta ayer hemos sido tus enemigos; hoy no entrarías en España ni serías rey si no fuera por nosotros, no lo olvides: el gobierno nos pertenece, y ten por cierto que el día que nos le arrebates, te arrojamos del trono de la misma manera que arrojamos a Isabel la *casta* a quien todo se lo debíamos.»

El duque de Aosta, ante una *indirecta* tan directa, se ha arrojado en sus brazos y les ha hecho dueños del poder, por *miedo*: los progresistas que les temen y que ven el poder escaparse de sus manos, procuran contemporizar con ellos, y por eso Sagasta y Ruiz Zorrilla han consentido en formar parte de un gabinete presidido por el unionista Sr. Serrano; y el ex-regente, a pesar de las advertencias de *La Política* para que no entregara la cartera de Gobernación sino a uno de sus amigos, se la ha conferido a Sagasta, verdadera *nulidad progresera y acomodaticia*, a quien arrojará del gabinete

cuando lo crea conveniente seguido de toda la comparsa *cimbría y progresera*.

La situación es, por lo tanto, completamente unionista.

La muerte del general Prim solo ha tenido cuenta a la partida unionista: bien dice aquel adagio español, *no hay mal que por bien no venga*.

Alerta, pueblo español; hoy como en el 54, como en el 56, en el 65 y el 68 estás en manos de los *habilidosos*. Alerta, y no lo olvides jamás: por lo que hace a nosotros, te prometemos no olvidarlo ni ahora ni nunca.

E. R. SOLÍS.

ALGO DE CHISMOGRAFIA.

Ya vino ray, y este año han sido cuatro: Gaspar, Melchor, Baltasar y Amadeo: ya le tenemos en nuestra propia casa; pero el que habla debe hacerlo siempre con precisión y exactitud: nosotros que no teníamos casa, antes de venir el rey, continuamos sin ella aun después de la llegada de ese personaje. No se crea tampoco, ni mucho menos, que uno viva y duerma en la calle con estos frios irresistibles que hacen: cada cual podrá, bajo su humilde techo, amén de alguna gotera, y en la cama en que se tumba, dar por falta de abrigo, los bríos que guste; mas eso no importa: jergon de paja en que tenderse, a Dios gracias, lo hay, y esta clase de mullidos o rellenos tienen la ventaja sobre los de lana y pluma de que, así como estos por lo blandos, suaves y esponjosos no producen el mas leve rumor, en aquellos nadie puede rebullirse sin que haya música al canto: ello, antes que armonía, parecerá sordo gruñido perruno, ó bronco golpe de tos de catarro mal curado, ó persistente y tenaz carraspera; anti-filarmónicas y cascadas notas: sin embargo, en muchos casos, ¿qué otra cosa, sino, parecen nuestras celeberrimas murgas? Y con todo... *voilà la musique*.

En resumen: quien tiene casa y aun casas y todas ellas de antemano puestas y alhajadas es, aquí, la persona del monarca: urbanos y rústicos le sobran predios, y hasta selvas y montes que fatigar el día en que quiera mover guerra a corzos, venados y javalíes. ¡Pobres alimañas! Por algo se dijo: *república de los animales*. La bondad del sistema trasciende hasta a los seres dotados de puro instinto: la monarquía no deja en paz hombres ni bestias. ¡Dios bendiga a los monárquicos!

Inaguantables están con su nuevo rey; propiedad de mándrias y sufridos, hacerse en ocasiones, insufribles. ¡El rey! ¡Oh! ¡El rey! No se les cae de la boca; es el vocablo que priva. «El rey ha dicho esto; el rey piensa lo otro; el rey hace lo de mas allá,» y todo ¡qué ingenioso, qué novedad, qué a propósito, qué sorprendente! Hasta lo mas frívolo y ordinario en los usos comunes de la vida se admira en el príncipe saboyano.

Que su entrada la hizo gallardamente a caballo. Convenido. ¿Qué apostamos que si entra montado en un jumento, aun cuando hubiera sido el mismo rúcio de Sancho Panza, se lleva el diablo la gallardía?

A cada cual lo suyo: al rey en buen hora lo que sea del rey; al cuadrúpedo, lo del cuadrúpedo. ¡Excepción rara, singular, única y maravillosa! Cabalgando en asno, solo hay en la historia una figura grande, seria, veneranda y sublime: la de Jesucristo al entrar triunfalmente en Jerusalén.

Pero ¿cómo saludaba, a su paso, a la multitud de natia del de Aosta, no del Mesías. Pues no faltaba mas. Los príncipes, no por llamarse tales, están exentos de ser corteses. ¿Podía venirnos de otro modo que saludando? La cosa no era para bostezar, ni tampoco deshacerse en esperezos y, mucho menos, de venir dando mordiscos. Pase algun estornudo que sorprendiera a su majestad católica por la crudeza y frialdad del tiempo, y en prueba de que tambien él se halla dotado de pituitaria como los demás.

Lo extraño habria sido verle ginete en hermoso corcel, haciendo visajes y contorsiones ó cosa parecida, ó algun ejercicio ecuestre impropio de las circunstancias. Para eso están los circoes; el de caballitos que llamaban del Príncipe Alfonso, verbigracia.

Y añaden con asombro y entusiasmo los adoradores del ídolo: «Se peina solo y, lo que es mas, se afeita él mismo.» ¡Prodigio estupendo! Otro tanto hacen todos los días y a todas horas millares de hombres, y a nadie, de verlo, se le ocurre quedarse con la boca abierta ni caérsele la baba. Con ser obra menos difícil, acaso debería sorprendernos mas, y aun eso no a todos, que al príncipe se le autojase peinar al Sr. Topete ó hacerle la raya ó le diese el capricho de raparle el bigote a marqués del Duero, ó limpiarle la caspa a muchos generales y ministros.

Para dormir quiere el italiano un cama: igual nos pasa a muchos que son pañoles; sin duda haya algun inglés trico y extrafalarico que duerma en un de catres a la vez, pero no es lo comun en las trompetas del flamante soberano: este se apoya, al pedir un lecho único, está casado y que él duerme con su cor. Propósito muy bíblico y muy cristiano el monógamo, que tiene algo de la infantil sencillez de las primitivas sociedades, y siempre muy cauto y previsor, digno de los para cuantos se precian de bien casados. No nos parece, que digamos, ni mérito ni sacrificio, antes al contrario, cosa muy natural, envidiable, regalada y gratísima dormir junto a una mujer bonita, siquiera sea nuestra esposa. Participamos sobre este punto del gusto de don Amadeo.

¿Quién no prefiere a su lado en el lecho la compañía de una bella hija de Eva, cargada su mano de caricias y de halagos y estímulos de dulzor indefinible, al contacto hombruno, áspero, seco, árido, de almohaza y hacedoso del mismo rey Guillermo en persona en sus sangrientos laureles y su pompa?

Dícese que el de España ha dispuesto que le aparezcan en palacio... una sala de armas, porque le gusta tirar: tirarlas debiera su majestad y en ello ganaríamos mucho. Para el tiro basta con ciertas familias de irracionales.

Un monárquico en su diabólica y fecunda inventiva refería noches pasadas que su augusto soberano pensaba establecer en una de las salas del alcázar, para solaz doméstico, un circo gallístico, debiendo inaugurar las peleas Olózaga y Sagasta de una parte, y Ríos Rosas y Rivero de otra. ¡Qué picotazos mas inocentes é inofensivos, y qué gallos y qué espiones los que allí habrían de verse! Como ya van a la lidia con la cresta cortada, ¿a qué hablar una palabra mas de la cabeza ni aun del cuello de tan pendencieros bipedotes?

A muchos que andan tambien en dos pies por casualidad, les enamoran la manera y el garbo que acompañan a los saludos hechos a los transeúntes y ociosos por el democrático

en cierta posición olvidan su historia y sus habilidades, puesto que no es posible comprender de otra manera que el general Serrano, que disfrutó los favores de la fortuna pronunciando regimientos y dirigiendo motines, se atreva a condenar en los militares toda afección política.

El que de subteniente de carabineros ha ascendido a capitán general por el asiduo comercio con Isabel de Borbon y la amistad con los progresistas para sustituirlos por Narvaez, alcanzando el puesto de regente por la sublevación de Setiembre, carece de títulos para recomendar al ejército la abstención en política.

La recomendación no hay duda que sería cumplida, si el general Serrano, dando ejemplo de arrepentimiento, pidiera la revisión de su hoja de servicios y renunciara los grados y condecoraciones mal concedidos.

De otra manera es un sarcasmo.

Si tuvimos el mal gusto de alabar la supresión de las direcciones del ministerio de la Gobernación, censurando la facundia del Sr. Sagasta que creyó no deber tocar la creación de los moderados, congratulémonos hoy de que este mismo ministro, no sólo las restablece, sino que erige otra dirección de política.

Y dirán que la Hacienda se encuentra próxima a la bancarota!

Dice *La Correspondencia Universal*:

«Según tenemos entendido, el ministro de la Guerra se propone restablecer el decreto publicado por el general O'Donnell para disminuir el número de oficiales generales.»

Si se pasa al colega, sería mucho más patriótico, conveniente, y aise que el número de oficiales generales.

Si se pasa al colega, sería mucho más patriótico, conveniente, y aise que el número de oficiales generales.

El ministro de Hacienda, el atildado Moret, aquel devoto de otros días que costumbre tenía ser cofrade de los paulistas, y aun si llegó a asegurarse que se vio honrado con la secretaría de la tal hermandad, se atreve al fin a tener corazón duro haciendo un arreglito del personal de su departamento.

Según los colegas noticieros de la coronada villa, las víctimas hasta la hora presente son tan solo el Sr. D. Lope Gisbert.

¡Pobrecito! Y verse reemplazado por un correligionario económico el señor Félix de Bona. Vamos, es para desespentarse.

Merece ser conocido el siguiente sueldo que ha publicado *El Tiempo*:

«Exacto—según nuestras noticias—que todos los ministros hayan rechazado igualmente el programa del Sr. Martos.

Las apreciaciones fueron diferentes. Unos lo rechazaron, calificándolo de himno de *Riego*.

Otros lo rechazaron, calificándolo de himno de *Garibaldi*.

Vamos a rogar al colega—ya que al parecer está enterado—que nos explique esos misterios. ¡*Riego*! ¡*Garibaldi*! ¿Qué quiere decir con eso el colega? ¿Es que el cimbrío número uno habló en progresista o en republicano?

Convendría que se hiciera la luz sobre ese asunto, aunque no fuese mas que para saber qué nueva evolución se prepara a hacer el barbilindo tráfuga de nuestras filas.

Histórico.—Una persona de la inti-

ma confianza de uno de los principales personajes de la situación estuvo ayer de visita en casa de su amigo: al despedirse medió entre ambos el siguiente diálogo:

—¿De buena gana le haría a Vd. una pregunta si Vd. no se incomodara?

—Pregunte Vd. lo que quiera.

—Temo que Vd. se incomode,—replicó el amigo.

—Nada de eso, querido; pregunte usted todo lo que quiera,—contestó el personaje algo escamado.

—Dígame Vd., en confianza y con sigilo: el nuevo rey al venir a España ¿sabe Vd. si es verdad que ha tomado billete de ida y vuelta?

El gran señor frunció el entrecejo y nada contestó.

Parece que los estomacales y aristocráticos banquetes del elegante café de Fornos se le han sentado al Sr. Ruiz Zorrilla en el estómago; pero S. E. nos parece sumamente injusto en esta ocasión. ¿Acaso los almuerzos y las comidas en que el Sr. Zorrilla tomó parte antes del viaje, en el viaje y después del viaje del duque de Aosta estaban compuestos de diferentes manjares que el banquete de Fornos?

El Sr. Zorrilla es una triste parodia de *El Diablo Predicador*. Los banquetes en que S. E. brinda le parecen justos y razonables, y para que el país nada diga, lanza sus terribles anatemas contra todo aquel que se atreve a hacer lo mismo que hace el sobrio ministro.

Desengañese el Sr. Zorrilla: el país tiene muy en cuenta los banquetes, los brindis y las palabras de S. E., así como las de todos aquellos que viven y triunfan a su costa, y en su día pedirá cuenta estrecha de semejantes despilfarros.

La Montaña, periódico que ha empezado a publicarse en Pamplona, tomando pretexto de haberse publicado por el gobernador de aquella provincia, en Boletín extraordinario, el decreto sobre elecciones provinciales, hace las siguientes preguntas:

Si el estado de sitio cesará de abrumarlos para la fecha en que se han de efectuar las elecciones.

Si estas han de verificarse con arreglo a fuero, o como se dispone en la ley recientemente promulgada.

Preguntan está el colega. El Sr. Sagasta, en su alta sabiduría, es seguro que se informará de lo que le convenga y dará gusto o una desazón al periódico provinciano, según los candidatos sean.

Bonito es el niño para pararse en barras.

Recordamos de un periódico lo que sigue:

«El banquete de anoche en Herman no estuvo tan concurrido como se creía, porque algunos de los convidados no pudieron ocupar asiento por falta de espacio, y tuvieron que retirarse. Pero reinó grande animación y hubo brindis entusiastas.»

Estos situacioneros no saben mas que comer, comer y siempre comer.

Pues cuenta con las indigestiones.

«Se ha dispuesto, al decir de un colega, que el brigadier Arjona que se halla en Cádiz venga a Madrid a recibir órdenes del ministro de la Guerra.»

¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Están por ventura los hulanos en las Ventas de Alcorcón?

¡Carape, y qué miedo hace!

Se nota grande movimiento en las provincias con motivo de la próxima campaña electoral.

Según dice *La Correspondencia*, en

la Coruña se teme que venza las oposiciones.

Nosotros sabemos que no están solo en la Coruña donde las oposiciones tienen el triunfo asegurado: de otras provincias sabemos, en que la derrota del gobierno es inevitable.

Como corolario a estas noticias comunican los diarios ministeriales que las elecciones municipales serán prorogadas.

El desbarajuste gubernamental no puede ser mas completo y escandaloso.

Se anuncian las elecciones para Enero y auctoritate propia se prorogan hasta Febrero.

Se anuncian para Febrero y la soberana voluntad del regente las suspende hasta Marzo; dentro de pocos días se suspenderán de real orden hasta que el gobierno tenga dispuesta suficiente cantidad de influencia moral para asegurar el triunfo de los candidatos cuneros.

Pues ni por esas. El diario *La Política* dijo, y nosotros casi lo creemos, que la entrada de Sagasta en Gobernación era la coalición de todas las oposiciones y la derrota del gobierno.

Nosotros, enemigos de todas las coaliciones, aconsejamos a nuestros amigos que no cesen de trabajar en estos momentos supremos para conseguir el triunfo de nuestros candidatos, y sobre todo, la derrota de los chupópteros políticos.

El Consejo de ministros sigue reuniéndose en casa del Sr. Ruiz Zorrilla, cuya indisposición continúa.

Este continúa no tiene precio.

No falta quién asegura que el Sr. Ruiz Zorrilla se empeña en retirarse del gobierno afectado por la muerte del general Prim, y mas afectado aun por los banquetes de Fornos.

El Sr. Ruiz Zorrilla nos parece un verdadero monomaniaco.

Ya empiezan las querrelas y los cabileos acerca del nombramiento de capitán general de Filipinas: los tres competidores son los Sres. Orive, moderado recalcitrante y flamante director general de administración de una situación (!) democrática: el Sr. Peralta, moderado, unionista, montpensierista y astuto, y el general con chichonera, Sr. Izquierdo.

Ante semejante trinidad, se nos ocurre exclamar aquellos antiguos y conocidos versos:

Tres eran tres
las hijas de Elena...

Dice el Eco de la opinión y de la prensa.

«Anoche fué conducido al gobierno de provincia, en calidad de detenido, el conocido republicano D. Romualdo Lafuente. También se dice que ha sido detenido en Madrid el jefe republicano Sr. Peco.»

Y hasta la quinta generación de todo federal va a ser detenida, y encerrada, y aprisionada por estos liberales de nuevo cuño que, por lo visto, quieren hacer buenos los tiempos de Calomarde y del conde de España.

Quousque tandem.

No deja de dar honra a *La Correspondencia* nueva el modo de dar la siguiente noticia:

«El Correo militar es el fiscal de la situación. No hay día que no delate nombramientos militares, que a juicio del colega que es entendido, dejan de merecer severas censuras.

Recomendamos al señor ex-regente la lectura de este diario. Nada perderá tampoco en ella el Sr. Pieltain.»

Eso de delatar nos parece que cuadra mas al colega, que sabiendo que *El Correo Militar* es redactado por gente idem, se permite una verdadera felonía, recomendando a quien no hace falta la lec-

tura de escritos, que si bien es seguro serán muy conocidos de los recomendados, en cambio se podrán perseguir fácilmente dada la delación.

El Tiempo suelta, sin intencional alguna que digamos, el siguiente recuerdo que nosotros sin comentario algun entregamos a la consideración de nuestros lectores:

«Aunque le parezca inoportuno a la nueva situación el recuerdo que vamos a hacer, como no es bueno que con las glorias se olviden las memorias, traemos a la suya el que guardan las gentes que siguen atentamente el curso de los asuntos públicos, las cuales empiezan a preocuparse con el silencio que hace muchos días hay respecto al atropello del teatro de Calderon por la partida de la Porra.

El olvido de este negocio, sobre el que tanta luz arrojó el remitido del alcalde de barrio de la calle de la Madera, será lamentable, y nosotros creemos que la nueva situación nos agradecerá que le reverdecamos.

Los buenos amigos deben procurar que los que lo son suyos no caigan en falta; hé aquí nuestro objeto al recordar aquél suceso.»

Refiriéndose a la aparición de partidas republicanas en Andalucía, dice un periódico de Málaga:

«Anoche a última hora oímos decir que se había recibido en esta ciudad un telegrama anunciando la aparición de dos partidas republicanas de a mil hombres cada una en un pueblo importante de la provincia de Jaén. Se nos aseguraba que la noticia se daba por conducto oficial.»

Y no obstante, el comandante general de Málaga—si hemos de creer los que en Madrid pasan por bien enterados—ha avisado al Gobierno que «si novedad.»

Aparte de que nosotros no creemos nada que se nos diga de levantamientos, claramente navegamos por los mares bonancibles, quisiéramos saber cuál de los dos conductos oficiales ha mentido mejor, el que negó o el que afirmó.

¿Sería curioso que hubiera sido la misma persona la que dijo que sí e inmediatamente que no!

Llamamos la atención de nuestros correligionarios acerca de la siguiente carta que insertamos con el mayor placer; ella es una nueva prueba de la justicia de nuestra actitud, y es una satisfacción para nosotros cuando hace pocas horas hemos publicado nuestro primer número, recibir una prueba tan clara y palpable de nuestra honrada conducta.

Cuando los partidos conservan hombres como el autor de la carta no pueden perecer jamás, y esperamos que su digna actitud h'de ser imitada por una gran parte de nuestros amigos.

«Amigos y correligionarios redactores del diario republicano federal LA LUCHA.—Con grande placer he leído el diario de ustedes, correspondiente al día 9 del presente, por el cual he visto que ha salido un diario intrasigente que lo mismo es con los de arriba que con los de abajo: por lo tanto, no me queda mas que decir que estoy conforme con ustedes y protesto contra el directorio por no cumplir con las palabras que tantas veces nos ha dado en manifestaciones públicas. Sé que el momento que lean estas cuatro líneas que soy un reaccionario, pero me importa poco, porque yo tengo mi conciencia tranquila, tanto, por no decir mas, como que tal cosa se atreva a decir. —Timoteo dos.»

GOEO DE PROVINCIAS.

Dice periódico de Barcelona: «Ayubo una especie de manifestación, si tal se llamase el acto de acudir al gobierno a provincia unos doscientos trabajadores en demanda de que interpusiera dicha entidad sus buenos oficios a fin de

monarca, sobre sintetizar en sí tan monstruosa síntesis, llaman ya sus mismos partidarios tanto exajeran! *fenómeno de principios*. Nos vamos hasta qué punto sea tamaña hipérbole del agrado de Amadeo núm. 1. El espejo podrá decidir en esta materia. Por lo demás, nosotros que le hemos visto de cerca, salda, sentimos desde el principio profundamente... hacia el sombrero: aquello es tratar su dueño sin caridad. Artísticamente considerada la traza como salda, no nos sorprenden en ella espontaneidad, gracia y belleza: perdonémos los entusiasmas. Un bazo en dos tiempos se alarga y encoje con rigidez y tiesura automáticas, y pare usted a contar. Ciertos movimientos de tensión en algunos miembros vivos humanos nos recuerdan los que, cuando estudiábamos física, éramos hacer á las ranas muertas sometidas á la pila galvánica. A este paso y volviendo al saludo, á tanta recia sacudida el día me nos pensado salta el sombrero de la mano y dando sobre algun *súbdito gratis* que lo gaste de copa, entre los dos se apabullan. Esto nos trae á la memoria un cuento que viene á pelo, ya que, por incidencia, de felpa hablamos.

Erase un fraile, y una vez predicando sobre la rebelde ingratitud de los hombres á los inagotables beneficios que Dios dispensa á sus criaturas, empuñó un Cristo de más que mediana talla que junto había. «Duros de corazón! exclamaba desde el púlpito dirigiéndose á sus oyentes y agitando la sacra efigie: ¿no os mueven á piedad la pasión y méritos del divino Maestro? ¿Para qué si no para redimirnos fué su venida al mundo? ¿Para qué sino para salvarnos fué su muerte en cruz? Y si no creéis que á eso viniera, ¿para qué vino, decidme vosotros, ciegos y leprosos de cuerpo y de alma? ¿Para qué había de venir...? Y en aquel arranque oratorio y en medio del fervor religioso de sus palabras, se le escapó el crucifijo, yendo á darle en mitad de la calva á un pobre gitano viejo que con gran recogimiento, de rodillas y muy cabizbajo rumiaba oraciones que no entendía, aterrado por la elocuencia del fraile. Al terrible y súbito coscorron, llevó temblorosas ambas manos al cráneo, y con dolorida y trémula voz, resignada en cuanto pudo y medio rechinando los dientes, dijo: ¿*Pá qué había de venir? Pá rompejme á mí la sesera.* Esta anécdota, si de algo peca, será tal vez de falta de donaire. El de arriba nos lo tole en cuenta.

La verdad sea dicha: si el hoy por su alta gerarquía política primer español, de la *vispera*, juzga del sentido común de sus nuevos é improvisados paisanos por los que le rodean y lo que de él tice y propala la turbamulta de bajos y ruines aduladores, el juicio que forme no dejará de sernos lisonjero y favorable.

¿Qué mil especies diversas y absurdas, cuántos ridículos episodios y detalles, qué sin fin de sandeces, qué de vulgaridades huecas y vacías de todo hasta de insípida progresista que es lo contrario de la *sal útica* antigua, se inventan y funden por esos cafés, tertulias y calles de los, y siempre sobre el mismo tema: el rey.

Y como si eso no bastara, hasta hay republicano que indiscreto y falto de tacto y por sobre de celo y entusiasmo patrióticos, contribuye, sin querer, á formar lo que llaman *almósera*, y que tan desean que existan sus mismos irreconcilables enemigos. Achos, hablando, lo hace aun *del rey que vendrá*: hablen en buen hora *del rey que se va*, y, de fijo, lo aciertan.

Este artículo soso, insusancial y sin malla merece aquí, no por conclusion, un puto redondo, sino media doña de los considos.....

JOSÉ L. VALDÉS.

La conducta del general Caballero de Ridas sigue dando qué pensar á los ministeriales: «parece que se ha explicado en términos poco halagüeños para la situación actual, que no acepta como bueno lo que hoy existe y que piensa viajar y mantenerse alejado de la nueva dinastía.»

Nosotros, sin salir garantes de la noticia, hemos oído aumentar la gravedad de los propósitos del general Caballero

de Ridas; no falta quien asegure que su llegada á Madrid y su no presentación al gobierno ni reconocimiento de lo existente envuelve el propósito firme y deliberado de apartarse de todo lo presente para acercarse á cosas y personas ya pasadas.

Algunos llegan á decir que el general Caballero se propone visitar á la reina de España, de quien ha recibido especial invitación, y entregarle un importante documento con la firma de *cier*to duque, que es un tratado de alianza por el cual se consigna la restauración del ex-príncipe Alfonso, y la regencia de los duques de Montpensier con un proyecto de casamiento.

Y lector, si dejeses ser comentario, como me lo contaron te lo cuento.

Recordamos casi con placer aquellos felices tiempos en que el lápiz rojo de los empleados del Sr. Bugallal cortaba, tachaba y suprimía las líneas, párrafos y hasta las columnas y artículos enteros de los trabajos periodísticos.

Con placer también recordamos los tiempos—por cierto no lejanos—en que los cabos y sargentos de alguna capitania general, tijera en mano decían (delegados por supuesto) «esto va, esto no va,» haciendo obrar el instrumento femenino de que se hallaban armados.

Casi con placer recordamos que recientemente tenía la prensa el fiscal de nuevo género que dió en llamarse partidista de la Porra.

Y son gratos todos estos recuerdos, tanto el de Bugallal, que nos deprimía, como el de los fiscales militares que nos insultaban y el de los porristas que nos apaleaban (entiéndase que hablamos de la prensa; nosotros, á Dios gracias, individualmente hablando no hemos recibido nada del reparto porrista conteste porque todo eso es gloria comparado con el Código de Verano que hoy nos rige.

El tal Código ha logrado hacer buena á la partidista de la Porra, á los fiscales que en Barcelona enviaban al Ponton, y aun al mismo Bugallal.

¿Qué mas comentario!

Se nos ha venido á las manos el siguiente párrafo que se ha publicado en *La Correspondencia Universal*:

«Si en varias provincias se coaligan, como se espera, los republicanos y los monárquicos legitimistas y carlistas, es muy posible que triunfen en bastantes distritos, según hemos oído asegurar á personas competentes.»

¿Que si se coaligan?

¿Cree por ventura el colega que entre los republicanos existe la desvergüenza que entre los partidos ó partidas situacioneras que todo lo sacrifican al plato de lentejas?

El partido republicano no se coaligará con nadie; donde quiera que luche, luchará solo, y al tiempo damos por testigo de nuestro aserto, así como de que triunfará en todos los distritos que no sean rurales, y aun en estos, en mas de uno también.

El partido republicano se basta y se sobra para dar á los doctrinarios esa clase de lecciones.

Por lo demás, no tema el colega que nos deshonremos con alianzas, que después de todo, solo perjuicios nos irrogarian.

El Sr. Carratalá, actual director de *La Iberia*, parece ser el afortunado mortal que desempeñará la dirección de Política nuevamente creada por el Sr. Sagasta en el ministerio de la Gobernación.

Después del conocimiento demostrado

en *La Iberia*, de los asuntos políticos, natural es que el Sr. Carratalá disfrute el sueldecito de 50.000 rs. y coche.

Advierte un colega que *El Universal*, desde que ha visto en D. Amadeo cierta afición religiosa, guarda circunspección, insólita en sus hábitos, en cuanto se refiere á la Iglesia.

Es malo, muy malo echarse un amo, porque es preciso amoldarse á sus costumbres para no esponerse á su desagrado. Y es lástima que *El Universal* comparta el criterio libre-pensador que con tanto aplauso venia cultivando, porque era el único timbre que le hacia simpático entre los progresistas.

Para que todo no sea alabanza; para que algo disuene en el coro que entonan sin cesar los monarquistas entusiasmados; para que algo forme contraste y dé claro oscuro y verdad al cuadro de la situación que hoy empieza á diseñarse, cumplenos decir:

1.º Que esta situación empieza en militar y concluirá en mogigata.

2.º Que con tales medios y elementos se va directamente á aquellos felices tiempos de la Borbon, en que solo se veían entorchados y tocas monjiles.

Y 3.º Que para eso no había lugar á que los consejos de Concha no fueran escuchados con mas benevolencia hace pocos días, pues á manos de los moderados irá la cosa, que siempre cae del lado á que se inclina.

Dentro de poco los címbrios á paseo, y sino... el tiempo.

Con el desparpajo que distingue á *El Imparcial*, trata de sacar partido de las afinidades que dice admira entre neocatólicos y republicanos federales, y esta admiración la encuentra al pretender contestar á una pregunta dirigida por *La Igualdad* y comentada por *El Pensamiento Español*, sobre algunos millones gastados en la compra y arreglos del patrimonio sin facultad de las Cortes.

El Imparcial, que no se detiene á pensar las contestaciones, supone que, perteneciendo los gastos verificados á la casa real, el Tesoro nada tiene que ver. ¡Magnífico! Debiera saber el colega que los gastos del patrimonio corren de cuenta del Estado en la nueva monarquía, y este olvido nos hace creer que *El Imparcial*, escribiendo el suelto, se consideraba en pleno reinado de Isabel II que con fruición recuerda algunas veces.

Después del banquete dado al ex-ministro de Gracia y Justicia, Montero Ríos, por los admiradores de sus disposiciones, salimos ahora con que el registro civil que rige desde 1.º de año necesita para su aplicación grandes reformas.

Por esta vez los succulentos manjares provistos por Fornos han dejado un vacío en el estómago del Sr. Montero Ríos, que habrá de llenar el mimado favorito de la corte de Italia.

Se anuncian varios nombramientos de ex-diputados constituyentes para ocupar destinos importantes. Es muy justo que se recompense, sino el talento demostrado, al menos el servilismo al Gobierno.

Los pueblos deben estar satisfechos de los actos de patriotismo emanados de las Cortes, y verán con placer que se pagan los merecimientos en gratitud á los servicios prestados.

España sabe que, excepto los periódicos satisfechos, la prensa toda ha protestado de la constitución de las Diputaciones provinciales, nacidas de la voluntad despótica de los capitanes generales en

algunos puntos, y por la soberanía autocrática del Gobierno provisional las demás.

Pues bien, á estas diputaciones compete el conocimiento de las reclamaciones y protestas que se incohen en las elecciones municipales que se verificarán el día 21 y siguientes del actual mes.

No es posible mayor arbitrariedad en asunto tan capital á los intereses de los pueblos. Es verdad que tenemos de ministro de la Gobernación al gran Sagasta que nos curó de espanto en el primer debut electoral.

Se nos denuncia el hecho siguiente:

Un pobre limpia-botas de la plaza de Anton-Martín se vió asediado hace pocos días por unos individuos que se empeñaron en que manifestase en el acto si le gustaba ó no el rey recién-venido. Cansado de su porfía, hubo de manifestarles su desagrado y el deseo de que le dejaran en paz, y entonces, previa presentación de la medalla que usan los polizontes de la *secreta*, se vió preso y conducido entre ellos hasta la plaza Mayor, donde le soltaron por *miser cordia*, palabras testuales, á pesar de que el atropellado ciudadano pedía, como era natural, llevaran ante el Gobernador, para denunciar el desafuero.

Pregunta: ¿Es que los ciudadanos pacíficos están á merced de los sicarios del gobierno civil, y que ya no hay seguridad individual?

Dicese, no sabemos con qué fundamento, que para fines de este mes ó principios del que viene, será llamada á España la celeberrima monja de las llagas, á la que será confiado el importante cometido de reorganizar la grey de San Pascual y sus sucursales.

Si non è vero, è ben trovato.
¡Ya hablamos en italiano!

Las autoridades en España conquistan el afecto por la exactitud de sus informes y la esquisita vigilancia que observan.

Los periódicos ministeriales se hicieron eco de un telegrama transmitido por la autoridad de Granada en que daba cuenta de un levantamiento federal en Baza, resultando luego, según informe de los mismos órganos, que el susto se reducía á una simple cuestión local de que había que lamentar la herida de un alcalde de barrio.

Preciso es que la organización quiciaca estudiada por Rojo Arias no localice en Madrid, sino que se extienda á provincias donde, como se vé, es necesaria.

La paz reina en España como reina en Varsovia bajo la espada de Muiwief.

Los pueblos de Cataluña y sus hijos y sus indiarmente la entre los sacrificará tan preparadas y en toda su plenitud el fusil los soldados en todos los ramos gubernamentales del quista? ¿Qué sucede verdad que desgraciada-

El género visto realizadas. buen humor: si la revolucion ha sido cepciones sobre hombres no han satisfe-

El ex-regocho las justas aspiraciones espada y por lo que, por el contrario, se gado á los mas a situación mas difícil, cion, osó recomendadora, será posible la guaración de Meno tiempo esta si-felicitaciones, que sino así, pues, siga miscuirse en las luchas de arbitrarie- Esto recuerda á, decimos, encaña- Decididamente legaremos mas pron-

que se les satisfaga una deuda verdaderamente sagrada.

Tal es la de un mes de jornales *circum circa*, que han dejado de pagarles algunos contratistas de las obras del ferro-carril de San Juan de los Abadeses.

La mayor parte de aquellos infelices ha tenido que acudir á la caridad pública para alimentarse, y se encuentran todos en la miseria.

Dice nuestro colega *El Debate* de Albacete:

«Se calcula que los gastos hechos para recibir á Amadeo I en esta capital ascenderán poco mas ó menos á un millón de reales.»

Cuando los pueblos se hallan en la miseria, cuando no se paga á los empresarios de obras públicas y á los maestros de instrucción primaria se les adeuda quince meses; cuando la Hacienda está próxima á la bancarota, despilfarrar millones y millones en el viaje del que los monárquicos han hecho jefe del Estado, es un insulto á la miseria, que ha de traer inmensos males para España.

Esto lo decimos claramente, es una infamia que no debe quedar impune.

El tiempo dirá si el pueblo aplica rectamente la justicia.

En Almolda, provincia de Zaragoza, dicen que no se puede vivir, y la verdad es que á los pacíficos que lo vociferan les sobra razón. Razones al canto.

El 5 del corriente fué degollado el barbero á la puerta de la casa del alcalde.

El 4, ó sea el día anterior, hubo ladrones que quisieron llevarse las pobres alhajas de la Iglesia, no consumándose el robo porque un tal Peralta dió la voz de alarma, poniendo en fuga á los cacos.

El 1.º de año también hubo su escena de robo por cinco prójimos que llegaron á encastillarse en una casa, dentro de la que entraron, poniéndose, en el momento que ganaron la puerta, barbas postizas. Aquí parece ser que robaron algo; pero la verdad es que, si no lo hicieron, fué porque no se les antojó, pues el alcalde, al recibir la denuncia, se encontró de hombres y asunto concluido. Los ladrones robaron lo que quisieron y luego se fueron. Creemos que no faltó cortesía... ni desvergüenza...

Bueno, requetebueno está el tal pueblo de Almolda. Cuestión es, nos parece, de hacerle la cruz.

Nos escriben de Leon que en la noche del 3 del actual fueron reducidos á prision unos cuantos jóvenes, hijos de familias tan honradas como pacíficas de esta población, por haber cantado aquellos, según se nos dice, cierto estrivillo que ya hoy no suena bien en los oídos de algunos. Como la cosa no tenía malicia, sabemos que ya están en libertad los plantadores.

El salario de esta prision estriba en que el barbillo era, según nuestro corresponsal, la pitita-bonita.

¿Serían liberales los tales niños!

El Conservador de Córdoba, periódico muy distante—como su título indica—de nuestra Lucha, hace en uno de sus últimos números siguiente gráfica pintura:

«Para que los delegados del Gobierno en las provincias estén en razonable proporción con el nuevo ministerio, es indispensable que haya tres civiles, por ejemplo, un militar, un eclesiástico, el brazo derecho de la monarquía progresista. La unión de todos esto será deliciosa.»

Otros lo recomendarían, el brazo derecho de la monarquía, el brazo izquierdo de la cumbre, el brazo de la Gobernación.

Vamos á ver si se acude al efeto de lo que se dice. La cosa es de Fomento, lo poco que tenemos misterios, el Ministerio de Marina y quiere decir con eso, lo poco que han cimbrio número uno y número dos, con lo cual se en republicanos.

Convendría que se hiciera que Merlín, el ese asunto, aunque no fueran los tiempos.

hacer el barbilindo de la entrada de Aosta con una docena y siete candilejas coloradas del gobierno político y

Historico.—Una

solamente son espías.

dados cuando se trata de banquetes ó de repartirse el presupuesto que significa la sangre y el sudor del pueblo

Sobre el desgraciado descarrilamiento ocurrido entre Jerez y el Cuervo, escriben en el primer punto:

«No podemos prescindir—aunque todavía embargados por el profundo disgusto que nos causara el siniestro ocurrido en la vía férrea el día 3 del actual—de ocuparnos nuevamente del asunto, porque creemos, que uno de los primeros deberes de la prensa es esclarecer los hechos hasta la evidencia, sea cualquiera su origen y carácter, y, por Dios, que hemos de procurar hacer la luz, pese á quien pese.

Ya lo hemos dicho; los periódicos de la provincia hacen tiempo que, con más ó menos claridad, con más ó menos insistencia, vienen quejándose del mal estado de la vía férrea; pero ninguno ha determinado la causa, ni ha fijado el mal.

Hoy vamos á indicar algo—siquiera sea ligeramente—no tan solo para demostrar la causa evidente del desgraciado acontecimiento del día 3, sino también para contribuir—en cuanto de nosotros dependa—á que no se reproduzcan, como es fácil suceda, escenas tan lamentables.

No titubeamos en asegurar, que la causa única y principal del descarrilamiento fué el mal estado de la vía.

Y en efecto, sin necesidad de conocimientos especiales, basta para convencerse de esta verdad, observar las traviesas, especialmente en la parte del camino donde ocurrió el siniestro, y se verá, que todas ellas están materialmente podridas y por consiguiente deshechas.

Ahora bien; á las traviesas están sujetos los rails por medio de fuertes tornillos que los aseguran; pero desde el momento que la madera se pudre, las tuercas no tienen donde sujetarse, y los rails quedan sueltos y sin seguridad, constituyendo desde ese momento una causa constante de peligros.

Por deber de humanidad es necesario, que todos los pueblos comprendidos en el trayecto de Sevilla á Cádiz pidan con insistencia que haga un reconocimiento general en la vía, para que se remedien sus muchos desperfectos, si se han de evitar nuevos siniestros y las desgracias consiguientes.

No dejaremos la pluma sin escitar con el mismo objeto el celo de las autoridades, y especialmente del señor juez de primera instancia, que, con una actividad que le honra, principió las diligencias sumarias en averiguación de las causas y autores de la catástrofe, telegraphando inmediatamente al señor presidente de la audiencia de Sevilla, y llamamos la atención de esa autoridad en primer término, porque á ella es á quien compete exigir la responsabilidad á la empresa del ferro-carril, si, como nosotros creemos, resulta culpable por su abandono ó por otra causa cualquiera.»

Compuesto ya lo que antecede, encontramos en *La República*, ilustrado periódico que se publica en la rica Jerez, el siguiente suelto que transcribimos mas que por otra cosa para que se vea hasta qué punto raya la mala fé de algunos periódicos monárquicos cuando se permiten culpar á correligionarios nuestros de hechos en que desmenuzada la cuestión, ellos son los responsables por sus contemplaciones y transacciones con los verdaderamente culpables.

Hé aquí el suelto:

«El viernes descarriló junto á San Fernando un tren de mercancías, que caminaba muy despacio.

Suponemos que los periódicos de Cádiz, *La Libertad* y *La Correspondencia de Cádiz*, no tendrán la osadía de achacar este nuevo siniestro á los federales, como medio—poco noble por cierto—de defender á una empresa que tan mal cumple sus deberes.

El nuestro nos aconseja repetir lo que ya hemos dicho acerca del estado de la vía que ofrece un peligro constante y casi seguro para los que tienen necesidad de viajar ó de remitir sus mercancías por ella.

Á las autoridades toca en primer término adoptar las medidas oportunas para evitar siniestros que traen la desolación, ó tal vez la ruina de familias enteras.

Si la vía no ofrece las seguridades conve-

nientes, que se suspenda su explotación hasta que la empresa haga los reparos que exija su mal estado.

Ante la seguridad personal de los viajeros y los intereses del público deben desahogarse las conveniencias particulares de la empresa, quien por lo visto atiende mas á sus economías que á sus deberes.»

CORREO ESTRANJERO.

Poco ó nada adelantan los telegramas últimamente recibidos á los que pusimos en conocimiento de nuestros lectores en el número de ayer.

Únicamente un parte de Versalles, que en su lugar correspondiente se transcribe, dando cuenta de un movimiento operado por las divisiones destinadas contra el general Chanzy, en el Loira, y por el cual se consumó la ocupación de los pueblos de Azay y Montoire, con derrota de los franceses, por supuesto, es lo que nos anuncia el telégrafo.

También por el mismo telégrama se dice que el bombardeo de los frentes Norte, Sur y Este de París continúa con buen éxito, y á renglón seguido semanifiesta que los fuertes de Issy, Banores y las baterías vecinas dejan de ser bombardeados por ahora. Si en lo que antecede no hay una contradicción que implica falsedad, no entendemos el castellano, ó mejor dicho, no comprendemos los partes alemanes, los cuales, hace mucho tiempo, nos dejan bastante que desear en punto á claridad y verdad.

Al ocuparnos ayer de las operaciones militares del Norte, mandadas por el general Faidherbe, digimos que la suerte no había favorecido sus esfuerzos.

Al hacerlo así nos referíamos al combate empeñado el día 2 en Bapaume, y que continuado el 3 con mejor éxito, es relatado de la manera siguiente en el parte oficial que de dicho combate dá el mencionado general al prefecto de Burdeos:

«Arras 4 de Enero (á las 7 y 30 minutos de la tarde).—Prefecto del Interior en Burdeos.—El general Faidherbe me trasmite el siguiente parte de la batalla de Bapaume, que me replica os comunico:

«El 2 de Enero el ejército de la línea de la Scarpe, donde el ejército prusiano no se atrevía á atacarlo, y se acantonó delante de Arras.

El 2 se puso en marcha hacia los cantones del enemigo, al rededor de Bapaume. La segunda brigada de la primera division del cuerpo 22 tomó los pueblos de Achiet-le-Grand y de Beaucourt. La primera division del cuerpo 23, á pesar de sus prodigios de valor, no obtuvo éxito en su ataque del pueblo de Behagnies; pero los prusianos, encontrándose envueltos por la ocupación de Achiet-le-Grand, evacuaron Behagnies durante la noche.

El 3, al amanecer, la batalla se empeñó sobre toda la línea: la primera division del cuerpo 23 tomó los pueblos de Sapignies y de Fauresil, apoyados en su izquierda por la division de los móviles: la segunda division del cuerpo 22 entró en el pueblo de Japillers, que era el centro de la batalla, y tomó las posiciones prusianas, defendidas por detrás con mucho vigor, lo mismo que el pueblo de Avesnes-le-Bapaume.

La 1.ª division del cuerpo 22 se apoderó al mismo tiempo de Grevillers y de Ligny-Thillois.

Á las seis de la tarde habíamos desalojado á los prusianos de todo el campo de batalla, dejándolo cubierto de sus muertos: gran número de heridos y prisioneros quedaron en nuestro poder en los pueblos que habíamos combatido.

Algunos pelotones, en medio de su entusiasmo, empeñaron la lucha, sin orden alguna, en los barrios del pueblo de Bapaume, donde los prusianos habían quedado atrincherados en algunas casas. Como no entraba en nuestros cálculos el tomar este pueblo, con riesgo de destruirlo, estos pelotones fueron llamados á la entrada de la noche.

Las pérdidas de los prusianos durante estos dos últimos días son muy considerables; las nuestras son menos importantes.

Por copia, conforme.—Firmado: Laurier.

No se nos tachará de optimistas si consideramos la relacion anterior como un hecho y una victoria cuyos resultados no se harán esperar mucho, sobre todo, teniendo en cuenta la actividad, firmeza y energía que en poco tiempo lleva demostradas el general Faidherbe. Si como se dice, este jefe tiene el proyecto de cortar las comunicaciones de los alemanes por el Norte, sus esfuerzos deben ser cada día mas reiterados, y nuevos partes de nuevos combates nos pondrán antes de mucho en el camino de la verdad, á los franceses en mejor situación, y á los prusianos en

posición muy crítica, si tienen éxito los planes del citada general y los del general Bourbaki en el Este.

La guerra actual preocupa cada vez mas á la diplomacia inglesa que entrevén y claramente que tendrá por consecuencia la decadencia moral de la Gran-Bretaña, y puede ser, su ruina, lo cual sería mucho mas ensiable á los comerciantes de la City.

Se sabía muy bien en el *Foreign Office* que la declaración de la guerra entre Francia y Rusia no había entre esta última potencia y Rusia sino inteligencia eventual, y se le llegó á conocer que si aquel día el gabinete Gladstone-Bright hubiera declarado que reunía las fuerzas de Inglaterra á las de la potencia que fuese atacada por otra, la guerra se hubiera podido evitar, y por consecuencia, se ha cometido por exceso de timidez y de egoísmo una falta comparable á la que cometió el imperio en 1866 no impidiendo la guerra contra Austria.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Burdeos 8.—Un telegrama oficial á los prefectos dice:

Segun las relaciones sobre las operaciones de ayer, el general Jouffroy tuvo que abandonar algunas posiciones sobre el Loira, al mismo tiempo que el general Curtin rechazaba al enemigo.

Ayer, grandes fuerzas enemigas atacaron nuestras avanzadas en las cercanías de Vendome.

Hacia Villeporcher verificose un pequeño combate en el cual hicimos prisioneros.

Algunos guardias móviles del departamento del Isere han desaparecido.

La caballería enemiga ha hecho algunas incursiones hacia el departamento del Eure.

Berlin 8. (á las doce y cincuenta de la tarde).—Versalles 7 de Enero.—Ayer las divisiones alemanas contra el ejército de Chanzy avanzaron sobre Vendome, atacando á dos cuerpos enemigos que fueron rechazados despues de un violento combate cerca de Azay. En seguida fueron tomados Azay y Montoire. Nuestras pérdidas no han sido considerables.

Hoy continúa vivamente y con buen éxito el bombardeo de los frentes Sur, Este y Norte de París. El fuerte de Issy y las baterías vecinas y el fuerte de Voures se dejan por ahora. Nuestras pérdidas 20 hombres.

Marsella 8. (á las cinco y veinticinco de la tarde).—El conde de España al ministro de Ultramar:

«El gobernador superior de Filipinas, con fecha 3 de Noviembre, anuncia no ocurrir novedad.»

ADVERTENCIA.

LA LUCHA *no sirve* suscripciones, *pro los corresponsales que deseen recibir* *quetos remittan sus pedidos, acompañados del importe, por semanas adelantadas.*—La *mao* 4 rs.—Dirigirse á *larcelino C. Hrnaz, Relatores* 13, *rin cipal.*

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPEIA.—A las ocho y media.—F. 50 de abono.—2.º par.—Pólo.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—101 de abono.—T. 2.º impar.—El árbol del paraíso.—Baile.—Por no escribirle las señas.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—F. 121 de abono.—7.ª de la 5.ª serie.—T. 1.º impar.—El Potosi submarino.

MADRID, 1871.—Imprenta de Julian Peña, Relatores, 13.